

NUESTRAS CERTEZAS FUNDAMENTALES SOBRE LA PERSONA Y LA SOCIEDAD¹

Tenemos varias certezas fundamentales que conciernen a la persona humana y a la sociedad, que sintetizan nuestra visión sobre ellos:

1. El fondo de la naturaleza humana es esencialmente positivo.
2. El ser humano nace con un capital de potencialidades que constituyen su “ser”, es decir, su identidad fundamental. Estas potencialidades están destinadas a encarnarse en un actuar propio a cada uno.
3. La aspiración a existir según lo que es en su identidad propia y en la línea de su esencial, es la necesidad fundamental que habita a toda persona desde su nacimiento.
4. Es posible la poderosa renovación social gracias a la liberación en cada uno de su “ser” original, a menudo frenado, y aún más a menudo ignorado. Su ignorancia lleva consigo un subdesarrollo del cual es posible salir gracias a una formación adecuada.

Podemos decir que en el hombre, en la mujer, en el ser humano, todo está para que pueda llegar a ser él mismo, para que puedan encontrar y ocupar su lugar en la sociedad y ser felices plenamente.

Encontrar su ser original es encontrar su humanidad y lo que tiene de peculiar, de propio: sus cualidades, sus dones, su capacidad más específica, todo ello orientado hacia un actuar particular donde se puedan actualizar, y encontrar en uno mismo ese lugar a partir del cual puede uno vivir y desembarazarse de todos los comportamientos gregarios que se han podido adoptar para así ser reconocido y amado.

Al encontrarse uno a sí mismo en su humanidad se encuentra con la fuerza de la vida que habita a toda persona y se comienza a ser innovador por una nueva manera de vivir.

Hay en nosotros una capacidad para vivirnos en orden, para vivirnos de un modo constructivo, de tal manera que toda nuestra persona viva armoniosamente. Este orden no viene impuesto desde fuera sino desde el interior: cada vez que al vivir, al actuar, al decidir escuchamos la conciencia profunda, el lugar-síntesis en donde somos capaces de tener en cuenta todo para decidir de acuerdo con nuestro ser y que es vivible por todas las instancias de nuestra persona. Es esto precisamente lo que hace feliz en profundidad y lo que da sentido a la vida.

Es en el corazón de sí mismo, en ese lugar donde se reencuentra su ser original, donde le es dado encontrar su eje de humanidad, su eje de existencia.

La contribución personal de cada ser humano a la Humanidad es esencialmente vivirse siendo uno mismo y orientado según su ser. Vivirse orientado según su ser quiere decir:

- Vivirse en su identidad, tal como se siente ser.
- Vivirse en su actuar esencial.
- Vivirse en lazo de solidaridad con los demás.

Esto se logra lentamente y con tanteos. Para lograrlo hay que utilizar conjuntamente dos medios:

- Confiar en las intuiciones profundas, que son emanaciones del ser.
- Seguir su propia conciencia.

Una confianza profunda en el ser humano nos habita, por ello ponemos la prioridad en **ser**, no en tener, ni en poder ni en saber, aunque esto último sea importante.

Tras todo esto hay una fe en el ser humano. Creemos que en todo hombre hay tesoros escondidos, que es necesario que salgan a la luz para felicidad de quién los lleva y para el enriquecimiento de la Humanidad. Vivimos una fe también en la Humanidad. Ciertamente, los problemas de nuestro tiempo son múltiples y, a veces, nos parecen irresolubles por ser tan complejos y por tanta apatía como parece haber en el mundo. Y sin embargo, la fe permanece. Tenemos riquezas humanas sin explotar en cantidad inconmensurable, tenemos en este subsuelo de nuestros seres, ampliamente cuanto necesitamos para resolver los problemas de nuestro planeta, empezando por los nuestros propios.

Rosa Jiménez

Después de leer este artículo, quizás te sientas invitado a cuestionarte sobre tus propias certezas profundas sobre la persona y la sociedad. ¿Cuáles son? ¿A qué te mueven?

Nuestra visión del mundo está frecuentemente escondida en nuestro inconsciente y sin embargo, condiciona tanto nuestro modo de estar y actuar en la vida...

Se puede vivir convicciones y certezas que se enraízan en experiencias dolorosas del pasado y del presente, y convicciones y certezas que se enraízan en la experiencia del ser.

Hoy te invitamos a abrirte a ellas y a ponerles nombre para dejarte impregnar por su fuerza de dinamismo y que el compromiso con tu vida y con tu entorno se avive desde dentro.

ⁱ Este artículo fue publicado en el Correo de PRH de junio de 2002.